



## *La Calle del Algodón*

**Por Manuel Kingman**

(Este texto se realizó de manera paralela a la exposición “La Calle del Algodón”,(2003)



Puesto de comercio informal en la Calle Sucre

Tres espejos redondos al frente de un cuadrado, dos tierras de colores sostenidas por latas de vaserola, San José encima de los cepillos, las luces de navidad compitiendo con el color de las gilletes, grandes niños dios acostados en “belenes” improvisados hechos con cordones de colores, composiciones barrocas hechas de pequeñas cosas.

El propio “armado” de los puestos en la Calle Sucre era parte de un ritual que podía durar de una a dos horas, dependiendo del cuidado de cada vendedor y del tipo de elementos que le servía de base. Llegaba un cargador trayendo los elementos de las bodegas y el ritual comenzaba, los objetos salían de las cajas y se colocaban en la calle. Lo que antes eran estructuras de hierro y tablas viejas, objetos distintos, se iba convirtiendo en colores y formas. Ese fue uno de los intereses al fotografiar esa calle, captar el cuidado que ponían los comerciantes en colocar cada objeto de una manera atractiva para el comprador, logrando crear una estética propia.

“Nosotros vendemos cosas baratijas“ en eso se diferenciaban los vendedores de la Calle Sucre de los comerciantes de la Chile y la Ipiales los cuales vendían ropa, televisores, electrodomésticos y por lo tanto obtenía una mayor ganancia. Ellos eran los ricos del comercio informal “los mayoristas“. En la Calle Sucre se vendían “chucherías“, cosas que se compran al paso.

El proceso de armado de los puestos, los resultados diversos que se obtenían a partir de elementos diversos, permitía producir, a partir de las imágenes fotográficas, una suerte de metáfora de la forma barroca de funcionamiento de la cultura popular. Pero además de los puestos, se tomaron fotografías de los vendedores: se intentaba registrar a partir de sus retratos todo un mundo de vida. El tomar esas fotografías demandó de un proceso de negociación: conocer a cada vendedor, ganarse su confianza, hacerse amigo. No se trataba de tomarlos por asalto, sorprenderlos con la cámara. Se trataba de estar en el espacio para convertirse en parte de él y compartir sus preocupaciones humanas en un momento conflictivo: el que antecedió a su reubicación. Esto permitió documentar la vida cotidiana de esta calle: los niños jugando a los pies de los transeúntes, las estrategias utilizadas para vender mejor, la interacción de los clientes, la religiosidad de los comerciantes, la preocupación por los cambios que provocaría la ubicación en otro espacio.

Desde noviembre del 2002, fecha en que se comenzó la investigación había una expectativa de qué era o que iba a pasar. “Dicen que ya en enero nos reubican“, en febrero, en abril, era un desgaste cotidiano, las conversaciones entre las vendedoras se relacionaban al tema, que a mi me toca el tercer piso del Centro Comercial, que a mi el Segundo, que hay un guardia les ha ido a avisar que en dos semanas, que han dicho que hay que pagar tanto de los puestos, que en la Chile ya les sacaron...

Los comerciantes de la Calle Sucre, como la mayoría de los comerciantes con puesto estaban agrupados en una asociación: en este caso la Asociación Tarqui. Las asociaciones constituían un medio de defensa y mediación con el municipio, pero también de socialización. Estaban representadas por un presidente que era elegido por los miembros y era el encargado de comunicar las políticas municipales o de negociar con los personeros del municipio. La asociación Tarqui no solo agrupaba a los vendedores de la Calle Sucre, sino también a los de las calles aledañas. Estos se reunían una vez al año para festejar a la Virgen del Quinche su patrona.<sup>1</sup>

“... a nosotros nos han tratado mal, antes si sufríamos, antes había el mayor Chiriboga, era malo, había otro inspector que el agarraba las cosas y nos quitaba, porque no éramos gente de nadie. Desde que hicimos asociaciones no nos han tratado mal... “<sup>2</sup>

La mayoría de vendedores de esta calle eran mujeres, algunas de ellas cubrían la totalidad de los gastos de la economía familiar. Las mujeres mayores trabajaban solas, sin embargo en la mayoría de los casos era una actividad que de una manera u otra ocupaba a toda la familia. En algunos casos la hija se ocupaba de armar el puesto en la mañana, mientras que la madre se encargaba de ir a buscar los productos.

Entre los comerciantes había una red de solidaridades pero a la vez de envidias y disputas, era interesante oír decir a una señora “es que son envidiosas“, no tengo confianza y después de un rato dejar el puesto encargado a una compañera y volver después del almuerzo. Pero la confianza no se limitaba al cuidado de los diversos productos de sus compañeras. La solidaridad se hacía más visible en lo que se refería al cuidado de los niños.

1 Uh.. a ella yo le quiero harto, allá al Santuario nos vamos nosotros, todos los años y no salgo, ese día no salgo, ir a oír allá la misa campá es precioso, de ahí si ya nos venimos acá, pidiéndole a la virgencita y nos venimos acá. Todo lo que se le pide a ella cumple“ Testimonio de Gladys Montalvo.

2 Testimonio de Gladys Montalvo.

Imaginémonos un espacio lleno de gente, con ladrones transitando entre esa gente y a muchos niños jugando a la bicicleta o bajando a toda velocidad en carritos de plástico. Si no hubiera habido solidaridad y en vez de eso hubiera habido apatía esos niños podían haber sido robados. Los padres podían estar a cincuenta metros de donde los niños estaban jugando y por la conglomeración no podían verlos. Pero no se preocupaban de sus hijos, esta tranquilidad no se debía a despreocupación, sabían que sus compañeros de abajo les estaban cuidando.

La solidaridad también se presentaba frente a los vendedores ambulantes (sin puesto fijo, el momento en que pasaban los guardias ellos se mimetizaban con los puestos, ningún comerciante los hubiera denunciado aunque estos eran considerados competencia. Otro código era el de no ofertar los productos si el cliente se había acercado a otro puesto, el “venga para acá mi bonita“ de las vendedoras de Hornado de la Sangolquí“ hubiera ocasionado conflictos.

Se hace necesario utilizar el término “táctica“ pensado por Michel de Certeau, quién opone la táctica a la estrategia. Para este autor la estrategia tiene como punto de partida un espacio de poder, mientras que la táctica es flexible y se adapta a las condiciones inestables “coge al vuelo, aprovecha las circunstancias, necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos ocasiones . Son prácticas cotidianas, no discursos. Son astucias de cazadores, maniobras que se remontan mas allá de la historia humana ... a los ardidés de las plantas o de los peces“ (Certeau 1999)

La táctica era un recurso que había sido utilizada para salir adelante en la calle, en la memoria de la vendedora mas Antigua de esta calle están presentes estas formas de escaparse de las autoridades para buscar un sustento.

“Cuando entró el Alvaro Pérez es que yo tengo mi caseta, de ahí, así, eso he vendido yo, por la Guayaquil hasta la Plaza del Teatro así andando, rodeando, no sentada ni así como ellas están, yo no, yo trabajaba si, pero en la calle... pero se ha pasado así, que hoy día quitan, que mañana quitan, que hoy día me voy a morir... no así como ahora estos puestos, sino como las otras que andan rodeando, rodeando. Nosotros hemos cogido abogados para que nos deje la libertad de trabajar en la ambulancia, no teníamos estos puestos sino la ambulancia. Que nos dejen vender, porque no nos dejaban, nos perseguían (hasta ahora hay la camioneta, de todo hay)... Pero la necesidad y la pobreza. Hoy día me quitan un canasto, un cajón... al otro día nuevamente se sale a trabajar, es la necesidad que se tiene: los hijos, el arriendo cuanto hay qué pagar... A veces cogíamos un abogado y nos repartíamos para pagar entre todas las que éramos ambulancias, casi todas ya muertas.

Una andaba trabajando por todas las calles: la Venezuela, la Guayaquil, nos quedábamos a vender en las esquinas, venía la camioneta nos iba quitando... nos iba llevando, pero al otro día vuelta se salía a vender, ¿Que mas hay? Salir fiando, trampeando se ha salido. He vendido en la calle rodeando, en canastas... Yo me pongo unos 15 años cuando el “Chuco Endara“ era comisario, ahí salía a recogerlos en caballo, pero así se ha luchado, se ha vivido...

Mi mamacita me sacó a ser vendedora, no me dio escuela, solo hasta el tercer grado, mi hermana que ya murió no sabia leer ni escribir, porque mi mamacita no le puso en la escuela, pero a mi sí me puso hasta el tercer grado, de ahí ya me saco a la venta y me dio dos canastos a que salga a vender, desde ahí soy vendedora en la calle...“<sup>3</sup>

Tácticas de evadir los controles, pero también tácticas de acceder a una independencia, de realizar una actividad donde no se rinda cuentas a un patrón, donde a la vez que se tiene libertad de depender de su propia capacidad de venta no se puede. “Acudir a nadie, acudir donde nosotros”<sup>4</sup>. Las vendedoras de la Calle Sucre que tenían mas de 50 años se habían dedicado desde muy pequeñas al comercio, desde los 7 y 12 años ya estaban recorriendo las calles vendiendo.

“Siempre me gusto trabajar, así en la calle, desde cuando fui pequeña, cuando salieron los diablillos yo vendía cuarenta diablillos un sucre, salía a vender el deja, a 1.20 el deja, y así he venido desempeñando, cualquier cosa que he sacado trabajar, a vender he vendido, hasta el momento de hoy día desde los siete años que salí a trabajar... 43 años que no he descansado, de domingo a domingo he trabajado, hombro con hombro he salido y he sacado adelante a mis hijos...”<sup>5</sup>

El haber sacado adelante a sus hijos era un motivo de orgullo para las vendedoras, sobretodo si se considera que muchas de ellas tuvieron poco o ningún apoyo de su marido “como mi marido se entretuvo yo hago las veces de padre y madre”<sup>6</sup> Uno de los motivos de preocupación frente a la reubicación era precisamente ese: el no poder seguir dándoles educación a sus hijos:

“...tengo una hijita que no le pude meter por falta de dinero a cuarto curso... mi hija se queda sin colegio, es lo que más sufro yo, mi hija ya entrando hubiera sido otra cosa, seguir los mismos pasos de mi, ser una vendedora y vendedora hasta cuando, hasta cuando me muera como se murió mi mami.”

El haber sido vendedora y el querer un futuro mayor para sus hijas. Dar una opción a sus hijos que ellos no tuvieron acceso. Pero talvez ellas también optaron por el comercio, algunas fueron empleadas domesticas y talvez lo vieron como una mejor opción, a esta actividad. Porque se presentaba como la mayor oportunidad de acceder a cierta riqueza económica y a una independencia con relación a un patrón, frente a la estancada posibilidad de ascenso del trabajo de sirvienta en una casa, o costurera en un taller. A pesar de que el ser vendedora era algo que no querían para sus hijas, da la impresión que se sentían a gusto de lo que habían logrado con su profesión y con su puesto.

Entre los jóvenes el sentido de pertenencia era menor, la incertidumbre frente a la reubicación no era tan marcada, habían estado solamente de uno a tres años en su lugar y talvez consideraban que les era mas fácil adaptarse a una nueva situación. Da la impresión de que la situación de vendedor era vista como algo temporal y no como una ocupación a la que fuera a dedicar toda su vida. Uno de ellos contó que no le gustaba estar ahí pero que era la falta de empleo lo que le hacía salir a la “Plaza”.

“Yo me he puesto a la situación de este país, yo terminé el ciclo secundario, curse el segundo año de la universidad, pero dado el caso de que yo me casé joven me tuve que retirar, no hay trabajo ahora y tengo que sustentar a mi familia y la situación me obliga a salir acá, como dicen: “a la plaza”...”<sup>7</sup>

En cambio las vendedoras mayores de la Calle Sucre habían pasado la mayor parte de su vida rodeando las calles del Centro Histórico, el haber conseguido los puestos fijos les daba una posición mas estable y una

4 Extracto a entrevista a Lourdes Montalvo

5 Entrevista a la Sra. Rosa Ponce.

6 Entrevista a la Sra. Rosa Ponce.

7 Testimonio de Raúl Borja.

condición mas elevada a la del vendedor ambulante. Por eso en las mujeres el sentido de pertenencia era muy fuerte con su puesto<sup>8</sup>, por el habían criado y dado educación a sus hijos. “Yo le tengo harto cariño a mi puesto, por eso yo sufriera si nos mandan de aquí, por que de aquí francamente vivimos... “

### **Lucha que lucha para la Mama Lucha**

Esta frase, dicha por una vendedora de la Calle Sucre, sintetiza con humor las situaciones a las que estuvieron expuestos lo comerciantes callejeros en gran parte del Centro Histórico.

Los comerciantes informales, al estar en la calle tuvieron que adecuarse a las reglas de la calle. En la calle robaban y para los comerciantes hubiera sido una situación conflictiva enfrentarse a los ladrones. En la calle existían mafias y la mafia de la mama Lucha era la que a cambio de protección cobraba un impuesto a los comerciantes. Su poder se extendió por las calles imponiendo el terror pero a la vez la protección. Los testimonios muestran que fue utilizada como medio de asegurar réditos políticos por alcaldes como el “maestro Juanito“. Utilizó esta permisividad de las autoridades para enriquecerse en base a la extorsión.

Sin embargo, lo que interesa en este texto, no es el hacer una historia de la mama Lucha,<sup>9</sup> Sería pretencioso intentarlo sin contar con una investigación detallada. Lo que interesa es el ver cual era la imagen que las vendedoras (sobre todo las mayores) tenían de ella. Se trata de imágenes fragmentadas que surgían en las conversaciones, para luego enmascararse. Es en todo caso otra de las historias posibles en relación a la calle, que solo es posible a partir de un trabajo etnográfico y una actitud desprejuiciada frente a un mundo en movimiento en el que entran en juego todo tipo de factores.

Las pocas veces en que logré orientar las entrevistas al personaje de la Mama Lucha, pude percibir la diferencia entre la visión que de ella se tenía “en la calle“ y la imagen reelaborada por los medios. Es interesante lo que se expresó de la Mama Lucha en los periódicos, cuando ella estuvo presa. Para la opinión pública era solo una delincuente que se había enriquecido en base a la explotación. Para los comerciantes también era una persona a la que temer, pero era alguien que a la vez que les cobraba protección les aseguraba su permanencia en la calle y su medio de sobrevivencia.

Después de estas conversaciones hice un paralelo casi simultaneo con el del Señor feudal. “en la casa que tenía la señora Lucha en el Panecillo tenía unos cuartos donde torturaba a los ladrones, ella no dejaba que roben en esta calle... una vez le pegó ella misma a un ladrón y le seguían unos negros de San Roque con machete que le protegían“. Esto expresa el peso que debió tener en el imaginario popular del Centro Histórico, la presencia en las conversaciones cotidianas, el respeto a una persona a la que se temía y se admiraba. Contaban que era una señora que si se mantenía buenas relaciones con ella era tranquila pero que cuando había algún conflicto era bien brava.

Cuando la mama Lucha cayó presa perdió su poder, aunque mantuvo puestos en la calle que arrendaba en navidad los comerciantes sintieron que se liberaron.

Al hablar de la Mama Lucha y de la presencia de ladrones en las calles, estoy dando la razón a los motivos de la reubicación de los vendedores, con la exposición La Calle del Algodón mi intención no fue la de refutar

8 Muchas de ellas lloraron ante la incertidumbre de que hacer cuando lo pierdan.

9 Sería interesante que este estudio se haga, para esto se necesitaría una investigación de mucho tiempo.

estos motivos, sino el representar una realidad (como toda realidad con su conflictividad, pero también con sus estéticas propias) que fue parte de la vida del Centro Histórico.

## Conclusión

Hay una memoria oficial, una memoria del Quito de Antaño que en los momentos de la reubicación se reactiva. Las leyendas de Quito, el chulla quiteño, el gallo de la catedral, Quito ciudad patrimonio, “el espíritu de la quiteñidad“. Estos relatos pueden ser efectivos para crear sentidos de pertenencia entre los ciudadanos, pero que responden a una forma lineal de ver la historia de una ciudad. Así al ballet Jachigua se lo presenta como signo de identidad, en una época en que la identidad se hace difusa. Se implementan paseos de carruajes tirados a caballo por las calles del casco colonial, cuando esos mismos carruajes sirvieron en una época como mecanismos de diferenciación social. Se trata de un pasado idílico, de una ciudad patrimonial cuya vida armoniosa aparentemente fue interrumpida por la invasión de los comerciantes. En ese Quito de antaño también hubieron disputas y conflictos, hubieron presencias no deseadas por lo oficial . En el Centro Histórico actual esa presencia: la del comercio callejero, ya no podía seguir existiendo en el espacio público, eso es una realidad, las razones sobran cuando se sopesa el antes y el después: el deterioro de las casas, la suciedad, la delincuencia, las mafias, el caos en el antes. El después: el orden, la limpieza, el control a la delincuencia, la rehabilitación en las casas antiguas, etc. Pero este caos era un espacio en el que la cultura popular tenía mucha fuerza, se producían situaciones irrepetibles en un espacio reglamentado, por ejemplo, el subir por la Calle Chile y en media pendiente ver una banda tocando para la Virgen patrona de los comerciantes del sector, le poder mirar en plena ciudad a unos gansos ofertados en media calle, por citar ds de las miles de situaciones que se podían provocar. Existían estéticas propias, formas de afrontar la vida, maneras creativas de sobrevivir, niños jugando a los trompos a los pies de los transeúntes y vendedores ofertando a gritos.

## **Bibliografía:**

Bajtín, Mijail

La cultura popular en al Edad Media y en el Renacimiento. El Contexto de Francois Rabelais.

Bustos, Guillermo

1992 “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas ;1920 – 1950) “en: Serie Quito, Enfoques y estudios Históricos, Quito a través de la Historia, Quito, Dirección de Planificación, I, Municipio de Quito. Editorial Fraga. Pp. 153 -162.

De Certeau, Michael

La invención de lo cotidiano, México: Universidad Iberoamericana.

Delgado, Manuel

1999 El Animal público, Anagrama, Barcelona.

Kingman, Eduardo, Goetschel, Ana Maria

1992 “Quito: Las ideas de orden y progreso y las nuevas extirpaciones culturales“ en: Serie Quito, Enfoques y estudios Históricos, Quito a través de la Historia, Quito, Dirección de Planificación, I, Municipio de Quito. Editorial Fraga. Pp. 153 -162.

Kingman, Salman y Van Dan

1999 “Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo“ en Antigua Modernidad y Memoria del Presente, Salman y Kingman, (comp.), FLACSO

Ramón Joffre, Galo

1999 La Muralla y los Callejones, Intervención Urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX, Lima, PromPerú.